

# Revisión de la genealogía de las lenguas a partir del vascuence: una visión crítica de la lingüística indoeuropea

Pedro M. Urquijo Arregui

Instituto de Enseñanza Secundaria Jiménez de la Espada

Cartagena

## 1. RESUMEN HISTÓRICO PRELIMINAR: GENEALOGÍA DE LA TEORÍA DEL INDOEUROPEO Y DE ALGUNAS DE SUS DERIVACIONES.

La pretensión de determinar una genealogía de las lenguas no nace con la teoría del indoeuropeo. Una referencia siempre obligada es el mito de Babel (Genesis 11:1-9). Por lo que se refiere al euskera, siempre se menciona al historiador judío del siglo primero, Flavio Josefo, quien, en su obra *Antigüedades judaicas*, además de hacerse eco de ese relato bíblico, trae a colación la historia de los hijos de Noé, uno de los cuales, Tubal (Thobel), habría sido el patriarca fundador del pueblo ibero. Es algo bien sabido que en el siglo XVI algunos personajes prominentes de la sociedad guipuzcoana y vizcaína con influencia en la corte de Felipe II, al que servían lealmente, como eran Andrés de Poza Yarza, quien escribió en 1587 *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de las Españas*, Esteban de Garibay y Zamalloa, autor de *Los Quarenta Libros del Compendio Historial* (1556-1566) o Juan Martínez de Zaldibia con la *Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas* (1560), atribuyeron rigor histórico a la historia de Flavio Josefo y formularon lo que se ha dado en llamar tubalismo o vascoiberismo.<sup>1</sup> Podría parecer que los precursores de la teoría, según la cual los vascos fueron los primeros pobladores de la península y se identificaban con los iberos, habían cometido el craso error de confundir a los primitivos iberos hispánicos con los oriundos de la Iberia caucásica. Sin embargo, el mito tiene su continuación en una supuesta emigración de aquellos iberos del Cáucaso al extremo suroccidental de Europa, de modo que se trataría del mismo grupo étnico repartido entre las orillas del mar Negro y las del Cantábrico, entre las regiones de la actual Georgia y Armenia y nuestra península ibérica. Lógicamente, esto hacía emparentar al vascuence con la lengua primigenia de la humanidad, si no con la de Adán y Eva, sí, al menos, con la de los primeros habitantes de la tierra tras el Diluvio Universal.

---

<sup>1</sup> Vid. Tovar (1980)

Los planteamientos afines al vascoiberismo fueron retomados en el siglo XVIII por Larramendi (1690-1766) con *De la antigüedad y universalidad del Bascuence en España* (1728) y, más adelante por otros apologistas como Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), Pablo Pedro Astarloa (1752-1806) con *Reflexiones Filosóficas en defensa de la Apología de la Lengua Vascongada* (1804) y Juan Antonio Moguel (1745-1804) con *Historia y geografía de España ilustrada por el idioma Vascuence* (1800). Entre medias, se habían sucedido entre los europeos otros intentos de explicar el origen y la mecánica de la diversidad lingüística a los que no se les sacó tanto provecho en el contexto de la filología vasca como a la propuesta de Flavio Josefo. Muchos, es el caso de Dante Alighieri (126-1321), siguieron ajustados al canon bíblico y no cuestionaron la validez del mito de Babel. El florentino, en su obra *De vulgari eloquentia* (1305), intentó elucidar el origen de las lenguas vernáculas de su tiempo y distinguió tres grandes familias entre las lenguas europeas por él conocidas: románicas, griegas y germánicas. Otros, en cambio, se enfrentaron a la misma tarea sin prestar atención a la cuestión del origen último de las lenguas y se ocuparon de la evolución de las mismas tomando como fuentes de información lo que estas dicen de sí mismas. Así, en el Renacimiento, el español Juan de Valdés (1509-1541) en su *Diálogo de la lengua* (1533) adoptó un punto de vista diacrónico para establecer el origen de las lenguas de España en su evolución a partir del latín y tomando en cuenta las influencias de las lenguas prerromanas, de los pueblos germánicos y del árabe.

Un atisbo de lo que con el paso del tiempo se habría de convertir en la lingüística indoeuropea lo tuvo otro florentino, un comerciante del siglo XVI, Filippo Sassetti, (1540-1588), que observó las semejanzas entre el italiano, el antiguo idioma indio y el sánscrito. En la misma línea, a finales del siglo XVI, Thomas Stephens, un misionero jesuita inglés en la India, vio cierto parecido entre lenguas indias, griego y latín (lo recogió en sus cartas, publicadas en el siglo XX).

A comienzos del siglo XVII, el historiador francés Joseph Justus Scaliger (Escalígero, 1540-1609) en su *Diatriba de Europaeorum linguis* (1599) acuñó el concepto de lenguas matrices, de cada de las cuales derivaría una de las once familias de lenguas en las que clasifica las lenguas europeas.

Más tarde, Marcus Zuerius van Boxhorn, (1612-1653), lingüista holandés, profesor de la universidad de Leiden, cuyas ideas están recogidas en *Epistolae et poemata*, publicada en 1662, llamó “*scythian*” o “*escítica*” a la lengua matriz de la que podrían provenir, en virtud de sus similitudes, algunas lenguas asiáticas, como son el

avéstico, sánscrito o antiguo persa, y lenguas europeas, como el eslavo o las lenguas bálticas. Es el mismo tipo de similitudes que pusieron de manifiesto, por un lado, el lingüista alemán Andreas Jäger, (1660-1730) en su obra *De Lingua Vetustissima Europae* (1686) entre griego, latín, alemán, celta eslavo y persa, y, por otro lado, el jesuita francés misionero en la India, Gaston Coeurdoux (1691-1779), al estudiar sánscrito, griego, latín, alemán y ruso, tal como señaló en una memoria (*Memoire*) enviada en 1767 a la Academia de las Ciencias de Francia. Pero no todos se circunscribieron a las lenguas de este lado del océano. En el siglo XVIII, el británico James Burnett (1714-1799), en su obra *Of the origin and progress of language* se ocupó de la clasificación de las lenguas amerindias.

En esta secuencia histórica, es el jesuita español Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) el primero en enfocarse claramente en lo que se ha dado en llamar lingüística comparada. Algunas de sus numerosas obras, son *Trattato dell'origine degl'idiomi*, obra publicada originalmente en italiano en 1785, y *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas y enumeración, división y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, publicada en seis volúmenes entre 1800 y 1805.

Hervás y Panduro, al establecer criterios para su clasificación de las lenguas,<sup>2</sup> restó importancia al plano léxico, consciente de que los vocablos se intercambian entre lenguas en contacto con gran facilidad, incluso cuando tipológicamente son distantes, y se centró en la morfosintaxis. No dio, sin embargo, al plano fónico tanta importancia como luego se le daría en la lingüística comparada de los siglos XIX y XX. Tomó como referencia de manera especial las lenguas aglutinantes y para ello se centró en el vasco, el malayo y las lenguas precolombinas.

En opinión de Hervás, el lenguaje no pudo tener un único foco originario, si bien se las arregló para no cuestionar la versión bíblica de la torre de Babel. Consideraba que cada lengua tiene su propio genio y que la diversidad lingüística, lejos de ser un problema, es una riqueza. Fue él quien introdujo la idea, que la antropología resumirá como relativismo cultural, de que cada lengua conforma en sus hablantes una particular forma de pensar y, por tanto, su propia visión del mundo.

La fuente de información de Hervás fue el gran número de jesuitas procedentes de las misiones desperdigadas por los cinco continentes que iban llegando a Roma, donde él vivió durante más de veinte años como resultado de la expulsión de la orden

---

<sup>2</sup> Vid. Brea, Manuel (2010)

decretada por Carlos III en 1767. Ellos le proporcionaron muchos de sus conocimientos sobre las lenguas del mundo y le permitieron reunir un valioso corpus lingüístico, así como más de cuarenta gramáticas.

En lo tocante a su interés por el euskera, aceptó la teoría vascoiberista, seguramente influido por Larramendi. También tenía en común con el jesuita andoindarra su defensa del fuerismo. Políticamente, era partidario del absolutismo y contrario a la Ilustración y a la Revolución Francesa. Su interés por las lenguas guarda una estrecha relación con el historicismo de Herder. Para Hervás, la preocupación por la identidad étnica es previa a su interés por las lenguas. En realidad, su clasificación de las lenguas es un instrumento para diferenciar a los pueblos. Igual que Humboldt,<sup>3</sup> entiende que cada lengua aporta una visión del mundo particular y que las lenguas no son meros códigos de signos, sino vehículos del pensamiento. En suma, es un precursor del romanticismo lingüístico y soporte ideológico del nacionalismo

El catálogo de las lenguas de Hervás y Panduro es la primera obra exhaustiva de clasificación de las lenguas del mundo. Por tanto, sus planteamientos marcan la pauta de la tipología lingüística que aún perdura en la actualidad. Son herederos suyos autores europeos como los alemanes Johann Christoph Adelung (1732-1806) con su *Versuch einer Geschichte der Cultur des menschlichen Geschlechts* (Ensayo sobre la historia de la cultura de la especie humana) y *Mithridates, oder allgemeine Sprachkunde* (Ciencia general de las lenguas) y Juan Severino Vater ((1772-1826), continuador de esta última obra tras la muerte de Adelung, y, principalmente, Wilhelm von Humboldt (1767-1835), del que hablaremos a continuación, no sin antes mencionar la decisiva aportación del danés Rasmusch Christian Rask (1787-1832) con su *Investigación sobre el origen del idioma nórdico antiguo o idioma islandés* (1818) a este proceso de construcción del comparativismo.

Wilhelm von Humboldt fue una figura clave en la Europa de su tiempo.<sup>4</sup> Al margen de su papel en la política prusiana y europea (embajador en la Santa Sede, Ministro de Educación de Prusia y activo participante, como acompañante de Federico Guillermo III de Prusia, en el Congreso de Viena de 1814, que restauró el Antiguo Régimen tras la derrota de Napoleón y estableció el absolutismo monárquico en algunos países como, por ejemplo, España) y además de ser el fundador de la universidad de Berlín, donde Franz Bopp gestó la teoría del indoeuropeo, Humboldt nos legó obras de

---

<sup>3</sup> Cfr. Hurch, Bernhard (2003: 51-713)

<sup>4</sup> Cfr. Verastegui (1996-1996: 511-527)

capital importancia para entender el asunto que estamos tratando: *Sobre la lingüística comparativa en relación a las diferentes épocas del desarrollo lingüístico* (1820), *Correcciones y complementos al Mithridates de Adelung sobre la lengua cántabra o vasca* (1817), *Examen del estudio sobre los primitivos habitantes de Hispania a través de la lengua vasca* (1821), *Sobre el origen de las formas gramaticales y su influencia sobre el desarrollo de las ideas* (1822), *Sobre la escritura alfabética y su relación con la construcción del lenguaje* (1824), *Sobre las diferencias de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo intelectual de la humanidad* (1836). Por lo que se refiere específicamente al euskera y los conceptos que entorno a este idioma se han ido forjando en los últimos doscientos años, la influencia de Humboldt es incuestionable. Como se sabe, visitó el País Vasco en 1799 y en 1801. Es interesante hacer notar que su primer alojamiento fue en el palacio Munibe de Marquina, propiedad del heredero de Conde de Peñaflorida, fundador de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Pero lo más reseñable es que la mayor parte de los materiales de estudio que utilizó Humboldt sobre el euskera se la facilitaron los sacerdotes Juan Antonio Moguel (1745-1804) y Pablo Pedro Astarloa (1752-1806), fieles exponentes de la curiosa mezcla de tradicionalismo y modernidad que se da en parte de los ilustrados vascos prerrománticos. El apologista Astarloa, al igual que Humboldt, mantuvo correspondencia con Hervás y Panduro y compartía con estos la tesis vascoiberista, así como algunas ideas un tanto delirantes acerca del genio del euskera, como bien hizo notar Julio de Urquijo.<sup>5</sup> Las ideas de Humboldt sobre el euskera guardan una estrecha relación con los planteamientos de los apologistas vascos.

Según Humboldt<sup>6</sup> la aglutinación, de la que el euskera es para él un ejemplo paradigmático, representa la forma más perfeccionada del lenguaje. El no cree, sin embargo, que sea posible clasificar las lenguas en aglutinantes, flexivas, analíticas, etc., sino que considera que la aglutinación o la flexión son tendencias que marcan el carácter de la lengua, fruto del cual es una particular forma de pensamiento.<sup>7</sup> Es inevitable relacionar esta idea de espíritu de la lengua con el concepto de *Volksgeist* (espíritu del pueblo) acuñado por un precursor del romanticismo alemán como fue Johan Gottfried Herder (1744-1803). En este sentido, es muy probable que su obra *Ensayo sobre el origen de la lengua* (1772), ejerciera mucha influencia sobre las ideas de Humboldt sobre el lenguaje, dado que ambos tienen en común la asunción de una

<sup>5</sup> Cfr. Urquijo (1933: 447-459)

<sup>6</sup> Vid. Gómez López, Ricardo (1996)

<sup>7</sup> Cfr. Galán Rodríguez (1994: 165-185)

antropología historicista, centrada en los particularismos culturales y bien diferenciada del universalismo kantiano.<sup>8</sup> De forma casi inevitable, este enfoque estaba avocado a erigirse uno de los pilares ideológicos del nacionalismo, primero en Alemania y casi un siglo más tarde en el País Vasco.

Como continuador inmediato y punto culminante de esta secuencia, tenemos al alemán Franz Bopp (1791-1867). Este lingüista alemán está considerado como el fundador de la lingüística indoeuropea. Fue catedrático de sánscrito de la universidad de Berlín y tuvo como mentor al propio Humboldt. Sus obras fundamentales son *El sistema de conjugación del sánscrito comparado con el de las lenguas griega, latina, persa y germánica* (1816), *Comparative Grammar* (1833), *Gramática comparada de las lenguas indoeuropeas* (1833-1852). En ellas mostró el parentesco entre el sánscrito, el zend, el armenio, el griego, el latín, el lituano, el antiguo eslavo, el gótico y el alemán. En esta misma línea, no se debe dejar de mencionar a los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm (1785-1863), autores de la *Gramática alemana* (1837) y del *Diccionario de la lengua alemana* (1837). Su aportación principal a la lingüística comparativa fue el estudio de las leyes de transformación fonética en la evolución del germánico en particular y de las lenguas en general.

El avance del comparativismo que hemos esbozado hasta aquí tuvo sus efectos en el ámbito específico de la filología vasca durante todo el siglo XIX<sup>9</sup>. Destacamos en primer lugar a Louis Lucien Bonaparte Bleschamp, primo del emperador Napoleón III. Su padre, Lucien Bonaparte (1775-1840), hermano de Napoleón Bonaparte, se había relacionado con Wilhelm von Humboldt. Su obras principales son *Cartes des Sept Provinces Basques montrant la délimitation actuelle de l'Euskara et sa division en dialectes, sous-dialectes et variétés* (1866), que aún hoy en día sigue siendo una referencia obligada de cualquier estudio sobre dialectología vasca, *Le verbe basque en tableaux* (1869) y *Curiosidades eúskaras* (1866), reflejo de los viajes que, auspiciados por Antoine Thompson de Abbadie, realizó al País Vasco entre 1856 y 1869. Pero su principal legado son las numerosas obras que promovió y publicaciones que costeó. Sobresale la traducción de la Biblia, que encargó a Jean Pierre Duvoisin. Bonaparte, además de ocuparse del euskera, dedicó esfuerzos al estudio comparativo de las lenguas europeas. Está, por tanto, en sintonía con los estudiosos a los que nos hemos referido antes.

---

<sup>8</sup> Cfr. Ibid

<sup>9</sup> Vid. Gómez, Ricardo (2008)

En los albores siglo XX, un autor que reforzó mucho el concepto de separación entre euskera y lenguas indoeuropeas fue Antoine Meillet (1866-1936) con su obra, *Introduction a l'étude comparative des langues indo-européennes*, publicada en Paris en 1903. Por su parte, Julien Vinson (1843-1926) también sostuvo la distinción entre lo vasco y lo indoeuropeo. Estudió lenguas de la India y de los pueblos indígenas americanos, en un intento de hacer una aportación a la lingüística comparada, aunque la mayor parte de su labor estuvo dedicada a la lengua vasca. Así, tenemos *Coup d'oeil sur l'étude de la langue basque* (1868), *Les basques et le Pays Basque, mœurs, langage et histoire* (1882), *Le Folk-lore du Pays Basque* (1883), *Essai d'une bibliographie de la langue basque* (1891), *Formes verbales simples extraites de vieux ouvrages basques* (1912). Se diferencia de los historicistas que le precedieron en su aversión por las mistificaciones románticas acerca de los particularismos nacionales. Sin embargo, llegó a sostener, y en esto se aproxima, curiosamente, a los apologistas, que el euskera pudo ser la lengua que se hablaba en buena parte de Europa antes de la llegada de los indoeuropeos.

Por último, no dejaremos de mencionar a Hugo Ernst Mario Schuchardt (1842-1927), defensor tardío de la teoría vascoiberista en sus obras *La declinación ibérica* (1907) y *Primitiae Lingvae Vasconum* (1923), y a Justo María Moco-roa Mujica (1901-1990), que en su obra *Genio y lengua* (1935) actualiza las ideas de Humboldt sobre el espíritu de la lengua y lo ilustra tomando la obra de Axular, *Gero* (1643), como modelo de expresión del genio del euskera.

## 2. LA CLASIFICACIÓN GENEALÓGICA DE LAS LENGUAS

A grandes rasgos, la clasificación genealógica agrupa las, aproximadamente, 5000 lenguas del mundo<sup>10</sup> en grandes familias: indoeuropeas, altaicas, caucásicas, urálicas, grávidas, sino-tibetanas, austroasiáticas, daicas, miao-yao, siberianas, afroasiáticas, nilo-saharianas, nigero-congolesas, koisanas, amerindias, austronésicas, australianas y papúes. Estas dieciocho familias se subdividen a su vez en otras muchas subfamilias, entre las que destacamos, por su número de hablantes, las semíticas, dentro de las afroasiáticas, o las chinas, dentro de las sino-tibetanas. Capítulo aparte merecen

---

<sup>10</sup> Cfr. Moral Aguilera (2002: 19-40). Dejamos a un lado la cuestión de cómo distinguir una variedad dialectal de una lengua independiente, no solo por la artificiosidad del dilema, sino, sobre todo, porque en el asunto que nos ocupa, determinar el número exacto de lenguas que se hablan actualmente en el mundo no reviste mayor importancia; baste el dato de que son varios miles.

las lenguas criollas y las artificiales. Y, al margen de todas las anteriores, están las lenguas aisladas entre las que se sitúa siempre el euskera.<sup>11</sup> El resto de las aisladas son poco más de media docena, que entre todas suman menos de 100.000 hablantes: ainú (Corea), buruchasquí (región indo-pakistaní de Nagar y Yasin), nivejí (isla Sajalín y Tartaria en Siberia), calusa (Caribe), carancachua (Caribe), guiliaco (isla de Sajalín), queto (Siberia), y tarasco (México).<sup>12</sup> Por tanto, el euskera es, con mucho, la lengua que más hablantes tiene y la más cultivada literariamente de todas las lenguas a las que no se atribuye una filiación genética<sup>13</sup>. Nos atrevamos a decir que el concepto de lengua aislada es atribuible básicamente a una sola lengua, de tal manera que, por un lado, estarían casi todas las lenguas en general y, por otro lado, el euskera y poco más. ¿Es este planteamiento razonable? ¿Qué sentido puede tener que en el mundo haya cerca de medio millón de personas (el 80% de las cuales, recordémoslo, son vascoparlantes), desperdigados en puntos tan distantes como el Caribe, los Pirineos y la Siberia oriental, cuyas lenguas no derivan de ninguna de las habladas por los otros 7000 millones de congéneres? ¿Hay que buscar alguna explicación a esta singularidad, dando por hecho que la singularidad es real? ¿No sería más sensato preguntarse antes si el modelo epistemológico que arroja semejantes datos está o no bien concebido? ¿Podría ser que la aceptación general del carácter único del euskera sea el resultado de la difusión de un ideario formulado, como hemos visto anteriormente, por estudiosos de prestigio, como Hervás, Humboldt o el Príncipe Bonaparte? Es como si el concepto de lengua aislada hubiera sido creado *ad hoc* para atribuírselo al euskera. No nos parece una suposición disparatada si tenemos en cuenta que la clasificación genealógica de las lenguas fue concebida por vascoiberistas.

El caso es que se nos invita a aceptar una aseveración que está muy lejos de poder ser comprobada o, al menos, cuesta admitir que los comparativistas decimonónicos lograran hacerlo. En el caso de Humboldt, se dice que conocía más de quince lenguas, pero ¿hasta qué punto las conocía? Sabemos que fueron Moguel y Astarloa sus principales fuentes de información.<sup>14</sup> ¿Conocía Humboldt lo bastante bien el idioma vasco, tras un corta visita y una breve estancia en el País Vasco, como para

<sup>11</sup> Moral Aguilera (2002:191): “Lengua genéticamente aislada propia del pueblo vasco, única lengua aislada de Europa que conserva hablantes” o Moreno Cabrera (2003:1163): “No se ha demostrado aún que exista relación genética entre la familia vasca y ninguna familia lingüística conocida.”

<sup>12</sup> Cfr. *Ibid*

<sup>13</sup> *Vid.* Lakarra, Joseba A. (2006: 229-3229)

<sup>14</sup> Cfr. Altzibar (1996: 591-592) y Cfr. Verástegui (1996: 515): “... Moguel, al contrario de lo que creen algunos, nunca tuvo una relación epistolar directa con Humboldt, sino a través de Murga.”

contrastar las nociones que le transmitieron sus anfitriones? Es posible que Humboldt fuera contagiado por la perspectiva que ellos habían adoptado. Pensemos en una analogía con lo que supuso la aceptación del heliocentrismo copernicano, consistente en observar la misma realidad desde un modelo mental diferente. Sin buscar más datos que los ya conocidos, esto es, sin necesidad de hallar algo comparable a la *pedra roseta del euskera*, podríamos concebir la posición de nuestra lengua en relación con las demás lenguas del mundo de forma diferente solo con cuestionar el paradigma que previamente habíamos asumido, pues este, al modo de un filtro mental, impide siquiera contemplar cualquier tesis que se salga de ese marco conceptual. En consecuencia, lo que vamos a hacer a continuación es poner en cuestión la validez del método de elucidación de la realidad que se deriva del modelo genealógico de clasificación de las lenguas.

Si partimos de una relación de veinte rasgos de los planos morfosintáctico y fónico que caracterizan a las lenguas de la familia indoeuropea,<sup>15</sup> veamos en qué medida las lenguas de esa familia los cumplen y el euskera no los cumple:

- (1) Tienden a ser fusionantes. Las desinencias usadas en la flexión de las palabras pueden indicar a la vez varias funciones gramaticales.
- (2) Tienden a perder la flexión, lo que ha dado lugar a una progresiva pérdida de las sílabas finales.
- (3) A medida que pierden la flexión, tienden a ser analíticas, esto es, usan preposiciones.
- (4) Tienden a usar verbos auxiliares en lugar de desinencias, por la misma razón de su tendencia a ser analíticas
- (5) La formación de palabras a partir de un radical es rica y diversificada.
- (6) Con frecuencia aparecen vocales distintas entre los derivados de la misma raíz.
- (7) Tienden a distinguir entre el género gramatical.
- (8) Los verbos personales distinguen el número.
- (9) Los nombres distinguen el número.
- (10) Los pronombres distinguen el número.
- (11) Las palabras invariables como los adverbios y las preposiciones son escasas en relación con las flexibles (nombres, verbos, adjetivos...).

---

<sup>15</sup> Cfr. Mendoza Tuñón, Ana M<sup>a</sup> (2002:171-188)  
Vid. Ramat y Ramat (1995)  
Vid. Rodríguez Adrados (1975)

- (12) Los morfemas se añaden al final de la raíz, no al principio.
- (13) El verbo se conjuga en función del sujeto. Los complementos no intervienen en la conjugación.
- (14) La secuencia predominante es nominativo-acusativo.
- (15) Las palabras gozan de cierta autonomía en la frase, de tal manera que no es obligatorio un determinado orden de las mismas.
- (16) No obstante lo anterior, la palabra más importante, por lo general, antecede a las demás.
- (17) El determinante suele anteceder a la palabra determinada.
- (18) No hay una partícula interrogativa propia.
- (19) La interrogación viene casi siempre señalada por el orden de las palabras.
- (20) Tienden a la desaparición de las consonantes aspiradas y al enriquecimiento de las vocales.

Hay nueve características que el euskera, pese a no estar considerada como lengua indoeuropea, también posee: 5, 6, 8, 9, 10, 12, 15, 16, 19. De las demás, hay cinco que no se cumplen con claridad o se dan solo en cierta medida: 4, 11, 14, 18, 20. Las características que de forma inequívoca no se dan en el euskera y, por tanto, indican la diferencia entre el euskera y las lenguas indoeuropeas son seis: 1, 2, 3, 7, 13, 17. En resumidas cuentas, la distinción reside en su condición de lengua aglutinante, en su ausencia de morfemas de género, en la posposición de los determinantes demostrativos y en las particularidades del verbo vasco, concretamente el caso ergativo y la señalización de las funciones de complemento directo e indirecto mediante desinencias. Por lo demás, la otra gran diferencia se da en el plano léxico: más de un tercio del vocabulario eusquérico no parece guardar ningún vínculo etimológico con voces de lenguas de la familia indoeuropea.

En otro orden de cosas, hay algunas características que algunas lenguas de nuestro entorno más próximo no cumplen. Así, por ejemplo, el inglés no distingue el género gramatical, ni el número en las formas verbales, y, en francés, debido a su tendencia a la acentuación aguda, las sílabas finales no solo no tienden a perderse, sino que están en posición fuerte. Pero lo más reseñable es que el latín difiere en no pocos rasgos del perfil típico de las lenguas indoeuropeas y presenta algunas concomitancias con el euskera. De hecho, el perfil vale más para definir la forma en que han evolucionado las lenguas románicas que la lengua de la que derivan todas ellas. Empecemos por decir que el latín incumple siete de las veinte características: 1, 2, 3,

11, 12, 14 y 19. Además, coincide con el euskera en poseer flexión nominal para señalar las funciones sintácticas y en la consiguiente facilidad para intercambiar el orden de las palabras en la oración.

Sea como fuere, aunque no se cumplan todas en todas las lenguas de la llamada familia indoeuropea, solo con que se cumpliera en ellas la mayor parte de esas veinte características, dado que en euskera solo están presentes nueve, no se podría dejar de aceptar que hay una diferencia tipológica real. Por tanto, no es eso lo que ponemos en duda, sino, en primer lugar, que esa divergencia del vasco respecto de las lenguas de su entorno se deba a las causas que se aducen en la lingüística indoeuropea, y, en segundo lugar, que las coincidencias (nueve de veinte) sean aleatorias e insuficientes como para descabalgarse a esta lengua de la categoría de *lengua aislada*.

La glotocronología,<sup>16</sup> tal como fue formulada por Morris Swadesh (1909-1967) en obras como *Lexico-estadística datación prehistórica contactos étnicos* (1952), *Towards Greater Accuracy in Lexicostatistic Dating* (1955) o *The mesh principle in comparative linguistics origin and diversification of languages* (1959), arroja algo de luz sobre la cuestión que no ocupa. Si aplicamos el método concebido, los resultados son interesantes. El lingüista norteamericano intentó establecer el grado de parentesco entre lenguas basándose en lo que él llamó “cognatos”, en virtud de los cuales estableció la tasa de retención léxica.<sup>17</sup> Según él, la filiación es medible en porcentajes. Estos son los valores de referencia que utilizó Swadesh: 100%-81%: misma lengua; 80%-30% misma familia; 30%-12% misma macro-familia o tronco lingüístico; 12%-4% mismo microfilio; 4%-1% mismo mesofilo; 1% mismo macrofilio. Para establecer los porcentajes, elaboró listas de palabras de uso corriente que suelen ser muy estables en las lenguas en general: una amplia de 207 términos y otra de 100. Más adelante, el lingüista ruso Sergei Yakhontov,<sup>18</sup> basándose en la lista de Swadesh, determinó una lista de 35 términos particularmente estables en todas las lenguas. Por último, Eric W. Holman<sup>19</sup> calculó el porcentaje de retención en las palabras de la lista de 100 de Swadesh.

He aquí las 30 voces vascas en la lista de 100 palabras de Swadesh a las que atribuimos etimologías indoeuropeas de procedencia no latina<sup>20</sup>, es decir, que no se

<sup>16</sup> Cfr. Tovar, Antonio (1981: 139-166)

<sup>17</sup> Cfr. Swadesh, Morris (1952: 453-463)

<sup>18</sup> Yakhontov, Sergey (1984)

<sup>19</sup> Cfr. Holman (2008: 393-421)

<sup>20</sup> Abreviaturas empleadas: al.: alemán/ ant.: antiguo/ arm.: armenio/ balc.: balcánico/ esl.: eslavo/ eusk.: euskera/ geor.: georgiano/ gr.: griego/ hol.: holandés/ indeur.: indoeuropeo/ ing.: inglés/ irl.:

deben al contacto del euskera con el latín o posteriormente con lenguas románicas. Cada una de ellas está precedida por la numeración que le asignó Swadesh en su lista de 207 palabras y del porcentaje de retención que calculó Eric W. Holman en las palabras de la lista de 100 de Swadesh. La mayor parte de las etimologías, están recogidas en la obra de Florentino Castro Guisasola,<sup>21</sup> quien postula una filiación indoeuropea del vascuence.<sup>22</sup>

- 1: (35,9%) ni, nik ‘yo’/ ich (al.)/ I (ing.)/ ik (hol.)/ i-nj ‘yo’, im ‘mío’ (arm.)/ \*eg (indeur.)> EGO (lat.)
- 2: (30,6 %) zu, zuk, zuek ‘tú’, ‘vosotros’/ tvaḥ (sans.)/ tú (gr.)/ du (al.)/ you (ing.)/ jij, je (hol.)/ du (sue.)/ \*yu- (indeur.)> TU (lat.)
- 4: (25,4%) gu ‘nosotros’/ wir (al.)/ we (ing.)/ wij, we (hol.)/ vi (sue.)/gu (geor.)/ \*we-is (indeur.)
- 12: (20,07%) zer, zerk ‘qué’/ was (al.)/ what (ing.)/ wat (hol.)/ vad (sue.)/ \*kwo- (indeur.)> QUID (lat.)
- 17: (14,1%) oro ‘todo’/ all (ing.)/ kollon (arm.)
- 22: (27,4%) bat, bakar ‘uno’/ ekah (sans.)/ vahdat (pers.)/ \*oi-no, \*aka, \*baka, \*ekha (indeur.)
- 23: (39,8%) bi ‘dos’/ dvi (sans.)/ twee (hol.)/ \*dwo- (indeur.)> DUO (lat.)
- 47: (24,2%) txakur ‘perro’/ Ζαγάρι (gr.)/ sak (pers.)/ ku (toc.)/ sun (arm.)/ cu (irl. ant.)/ zakar (balc.)/ \*sakwor (prot. eusk.)/ \*kwon (indeur.) > CAN (lat.)
- 57: (20,1%) erro ‘raíz’/ root (ing.)/ rot (sue.)/ wrad- (indeur.)> RADIX (lat.)
- 58: (24,5%) oskol ‘corteza’/ schors (hol.)/ \*sker- (indeur.)> CORTEX (lat.)
- 63: (16,4%) okel ‘carne’/ kött (sue.)/ \*sker- (indeur.)
- 64: (29%) odol ‘sangre’/blood (ing.)
- 65: (30%) hezur ‘hueso’/ \*osth (indeur.)> OS (lat.)
- 72: (21,7%) buru ‘cabeza’/ κεφαλή, κόρα (gr.)/ huvud (sue.)/ \*kaput (indeur.)> CAPUT (lat.)
- 74: (35,4%) begi ‘ojo’/ auge (al.)/ eye (ing.)/ oog (hol.)/ öga (sue.)( \*ok (indeu.)> OCLUS (lat.)

irlandés/ lat.: latín/ med.: medieval/ pers.: persa/ sans.: sanscrito/ sem.: semítico/ sue.: sueco/ toc.: tocaico.

<sup>21</sup> Vid. Castro Guisasola (1944)

<sup>22</sup> Ibid.: “Un origen común del indoeuropeo y el éuscaro explicaría las analogías entre ambos...” (p. 25); “... el éuscaro, aun no perteneciendo al grupo lingüístico indoeuropeo, tiene con él vínculos estrechísimos, procediendo sin duda de un mismo tronco común y debiendo considerarse como idioma hermano del indoeuropeo.” (p. 289)

- 78: (30%) mingain 'lengua' / Zunge (al.) / tongue (ing.) / tong (hol.) / tunga (sue.) / \**dnghu-* (indec.) > LINGUA (lat.)
- 87: (16%) lepo 'cuello' / λύφος (gr.) / \**kwel-l*, (indec.)
- 90: (23,2%) bihotz (prot.eusk.: \**bi-kerd*/\**bi-herz*) 'corazón' / βίος (gr.) Herz (al.) / heart (ing.) / hart (hol.) / hjärta (sue.) / \**kerd* (indec.) > COR (lat.)
- 91: (35,7%) gibel 'hígado' / Leber (al.) / liver (ing.) / lever (hol.) / lever (sue.) / \**gwelbh* (indec.)
- 101: (24,7%) ikusi 'ver' / οκ (gr.) / \**weid-*, (indec.)
- 121: (14,4%) ibili 'caminar' / val (geor.) / \**al-* (indec.)
- 124: (14,3%) eseri 'sentarse' / \**sed-* (indec.) > SEDERE (lat.)
- 140: (16%) esan, deitu 'decir', 'llamar' / sagen (al.) / say (ing.) / zeggen (hol.) / säga (sue.) / \**deik-* (indec.) > DICERE (lat.)
- 148: (23,4%) ilargi 'luna' / \**leuk-* (indec.)
- 149: (23,4%) izar 'estrella' / Stern (al.) / star (ing.) / ster (hol.) / stjärna (sue.) / \**ster-* (indec.) > STELLA (lat.)
- 150: (26,6%) ur 'agua' / udakám, var, vari; udnáh, umbro. utur (sans.) / ὕδωρ, ὕδατος (gr.) / Wasser (al.) / water (ing.) / water (hol.) / vatten (sue.) / j-ur (arm.) / wad (ar.'río') / \**akwa-*, \**wed*, \**ud* (indec.)
- 167: (18,5%) ke 'humo' / \**dheu* (indec.)
- 171: (26,2%) mendi 'monte' / Berg (al.) / mountain (ing.) / berg (hol.) / berg (sue.) / \**men-* (indec.) > MONS (lat.)
- 177: (29,6%) gau 'noche' / χάος 'oscuridad', 'caos' (gr.) / \**nekw-t-* (indec.) > nox (lat.)
- bero 'calor' / warm (al.) / warm (ing.) / warm (hol.) / varm (sue.) / \**keld-l* (indec.) > CALIDUS (lat.)
- 182: (26,9%) bete 'lleno' / voll (al.) / full (ing.) / vol (hol.) / full (sue.) / \**peld-l* (indec.) > PLENUS (lat.)

Por otra parte, las 20 siguientes son las voces de la lista de 207 de Swadesh que no están en la de 100:

- 35: (-) estu, hertsi 'estrecho' / \**streig* (indec.) > STRICTUS (lat.)
- 37: (-) gizon 'hombre' / \**wi-ro-* (indec.)
- 42: (-) ama 'madre' / Mutter (al.) / mother (ing.) / moeder (hol.) / mamma (sue.) / \**amma* (indec.) > MATER (lat.)
- 43: (-) aita 'padre' / Vater (al.) / father (ing.) / vader (hol.) / pappa, (sue.) / abba (sem.) / \**pder*, \**atta* (indec.)

- 50: (-) gardamu 'gusano' / Wurm (al.) / worm (ing.) / wurm (hol.) /> VERMIS (lat.)
- 53: (-) makil 'vara', 'bastón', 'palo' / \*pak, \*bak (indeur.) > BACUL (lat.)
- 89: (-) bular 'pecho' / Brust (al.) / breast (ing.) / borst (hol.) / bröst (sue.) / \*peg- (indeur.)
- 99: (-) arnas-a (hartu) 'respiración', 'respirar' / \*nas- 'nariz' (ideur.) > NASUS (lat.)
- 100: (-) irri (egin) 'reír' (lat.: ridere 'reír'; ringo 'rechinar') / \*rik-, \*reng-, (indeur.) > RIDERE (lat.), RINGO 'relinchar' (lat.)
- 104: (-) gogo 'espíritu', 'pensamiento' / γνώσεις (gr.) / know (ing.) / \*gno- (indeur.) > COGNOSCERE (lat.)
- 111: (-) guda (egin) 'pelear' / yudh (sans.) / \*leug-l (indeur.)
- 117: (-) urratu 'arañar', 'rascar' / \*red- (indeur.) > RASICARE (lat.)
- 127: (-) jausi 'caer' / \*kad- (indeur.)
- 135: (-) bultza(tu) 'empujar' / \*pel- (indeur.)
- 138: (-) josi 'coser' / sew (ing.) / sy (sue.) / \*syu- (indeur.) > SUERE (lat.)
- 152: (-) erreka 'río' / river (ing.) / rivier (hol.) / reka (esl.) / \*rei-, (indeu.)
- 154: (-) itsaso 'mar' / θάλασσα (gr.) / See (al.) / sea (ing.) / zee (hol.) / hav (sue.) / \*mori- (indeu.)
- 155: (-) gatz 'sal' / ἅλς (gr.); Salz (al.); salt (ing.); zout (hol.); salt (sue.) / \*sal- (indeu.)
- 165: (-) izotz 'hielo' / Eis (al.); ice (ing.); ijs (hol.); is (sue.) / \*gel- (indeu.)
- 186: (-) txar 'malo' / κάκος (gr.) / \*molko- (indeur.)

Si sumamos las 30 de la lista de 100 a las 20 anteriores, esas 50 palabras vascas constituyen el 24,15% de la lista de 207.

En cuanto a la lista de 35, he aquí las correspondencias:

- (1) I/ni, nik; (2) you (singular)/zu, zuk; (7) this/hau; (11) who/nor, nork; (12) what/zer, zerk; (22) one/bat, bakar; (23) two/bi; (45) fish/arrain; (47) dog/txakur; (48) louse/zorri; (64) blood/odol; (65) bone/hezur; (67) legg/arrautz; (68) horn/adar; (69) tail/buztan; (73) ear/belarri; (74) eye/begi; (75) nose/sudur; (77) tooth/hagin; (78) tongue/mingain; (83) hand/esku; (103) know/jakin; (109) die/hil; (128) give/eman; (147) sun/eguzki; (148) moon/ilargi; (150) water/ur; (155) salt/gatz; (156) stone/harri; (163) wind/haize; (167) fire/su; (179) year/urte; (182) full/bete; (183) new/berri; (207) name/izen.

Vemos que entre los 35 términos hay 14 que bien podrían tener procedencia indoeuropea. Los reproducimos reordenadas por orden decreciente de su correspondiente porcentaje de retención:

bi (39,8%)/ ni, nik (35,9%)/ begi (35,4%)/ zu, zuk (30,6%)/ hezur (30%)/ mingain (30%)/ odol (29%)/ bat, bakar (27,4%)/ bete (26,9%)/ ur (26,6%)/ / txakur (24,2%)/ ilargi (23,4%)/ zer, zerk (20,07%)/ gatz (no está en la lista de 100)

Constituyen el 40% de la lista de 35, que de las tres listas de Swadesh está considerada como la que reúne palabras más estables.

Por último, están las 23 que, en la lista de Swadesh de 207, proceden de préstamos como resultado del contacto continuado con el latín en primera instancia y luego con las lenguas románicas de su entorno son estas:

(6) haiek, (7) hau, honek, (8) hori, horrek ‘ellos’, ‘esto’, ‘este’, ‘eso’, ‘ése’ < HIC, HAEC, HOC (lat.); (23) bi ‘bi-’, ‘dos’ < BI- (lat.); (27) handi ‘grande’ < GRANDIS (lat.); (36) eme ‘mujer’ < femme (fr.); (54) fruitu ‘fruto’ < FRUCTUS (lat.); (59) lore ‘flor’ < FLOREM (lat.); (61) soka ‘cuerda’ < SOCA (lat.); (66) olio ‘grasa’ < OLEUM (lat.); (70) luma ‘pluma’ < PLUMA (lat.); (108) bici ‘vivir’ < VIVERE (lat.); (113) kolpeka(tu), jo < COLAPHUS (lat.)/ golpear (cast.); (136) jaurti ‘lanzar’, ‘arrojar’ < IACERE (lat.); meter (fr.)/ werpen (hol.); (142) jolas(tu) ‘flor’ < IOCARI (‘jugar’); (157) hare < ARENA (lat.)/ arena (cast.); (159) lur ‘tierra’ < TELLUREM (lat.); (162) zeru ‘cielo’ < CAELUM (lat.); (153) laku ‘lago’ < LACUS (lat.); (170) bide ‘camino’ < VIA (lat.); (173) berde ‘verde’ < VIRIDIS (lat.); (185) on ‘bueno’ < BONUM (lat.); (204) eta ‘y’, ‘además’, ‘también’ < ET, ETIAM (lat.).

Si sumáramos estas 23 a las 50 anteriores, tendríamos que el 35’26% de las palabras de la lista de Swadesh de 207 tienen origen indoeuropeo, bien por contacto con lenguas latino-románicas, bien por otras vías.

Hay, por otra parte, fuera de las listas de Swadesh, numerosas palabras vascas de procedencia no latino-románica, a las que cabe atribuir un origen etimológico indoeuropeo, como, por ejemplo, baba, babarrun ‘alubia’ ‘judía’, ‘haba’/ \*bhabha (indoeur.) o garrasi ‘gritar’/ \*gar-(indeur.) > GARRIO ‘gorjear’ (lat.).<sup>23</sup>

Según esto y conforme a su tasa de retención léxica, el euskera pertenecería como mínimo a la misma macro-familia o tronco lingüístico que las lenguas indoeuropeas, dado que, dependiendo de qué lista se use como referencia y qué criterios para valorarla, el porcentaje del euskera oscila entre el 24% y el 40 %, muy por encima del 12 % indicado por Swadesh. De hecho, si nos atenemos a las cifras de Swadesh/Yakhontov, tendríamos que concluir que el vasco actual pertenece a la misma familia lingüística que el protoindoeuropeo, pues establecería una filiación entre voces vascas y raíces protoindoeuropeas en más del 30% de palabras de la lista de 35. No

<sup>23</sup> Vid. Roberts y Pastor (2007)

iremos tan lejos, porque no pretendemos otorgar a estos autores un valor tan concluyente. Nos limitamos a poner de manifiesto que, si tomamos en cuenta también los préstamos latino-románicos de la lista, el euskera, con más de un 35%, supera el porcentaje que, conforme a esta metodología, permite catalogar a las lenguas como pertenecientes la misma familia. Muy fallidos tendrían que ser los estudios de Swadesh/Yakhontov/Holman o la aplicación que de ellos hemos intentado en este estudio como para que hubiera que rebajar nuestro nivel de aciertos por debajo del 12% que se atribuye a las lenguas del mismo tronco.

En cualquier caso, si, prescindiendo de la lista de Swadesh, tomamos de forma aleatoria textos, ya sean orales o escritos, de euskera estandarizado actual, comprobamos una y otra vez que el número de las voces de origen indoeuropeo suele oscilar entre la tercera parte y la mitad. Esto se deberá a que, mientras en la lista de Swadesh las palabras aluden a objetos, conceptos o hechos imperecederos, como, por ejemplo las partes de la anatomía humana, al euskera actual se han incorporado un gran número de términos referidos a realidades del mundo contemporáneo tomados del español, el francés o el inglés. Si a estos les sumamos los cultismos grecolatinos modernos, y los numerosos neologismos de raíz eusquérica que se han ido creando a lo largo de todo el siglo XX, comprobaremos, tomando como referencia cualquier diccionario actual de uso corriente, que el porcentaje restante de voces patrimoniales vascas sin filiación etimológica indoeuropea, esto es, las voces patrimoniales puramente vascas sin filiación con lengua alguna y que ya existían en el habla de siglos pretéritos, no son mayoritarias respecto de la suma de todas las demás de origen conocido.

En cualquier caso y al margen de la teoría de Swadesh y de las explicaciones de Castro Guisasola acerca de la etimología de numerosas palabras vascas, considerar que una lengua que comparte con otra el origen etimológico de más de un tercio de su vocabulario (es el caso del euskera con relación al castellano y al francés)<sup>24</sup> no guarda con ella ningún parentesco, es interpretar la analogía entre la filiación de las lenguas y el parentesco humano de forma distorsionada, ya que incluso los hijos respectivos de dos primos carnales, es decir, dos primos segundos, puede ser que compartan menos de un tercio de carga genética y no por eso dejan de considerarse parientes, si bien un tanto lejanos. Se objetará que la mayor parte de ese caudal de palabras indoeuropeas no ha llegado al euskera por vía genética, sino por contacto y que, por tanto, no deberían

---

<sup>24</sup> Vid. Echenique Elizondo, M<sup>a</sup> Teresa (2008 y 2006)  
Ibarretxe-Antuñano, Iraide (2010)

computar<sup>25</sup>. Sería una objeción típica de quienes se empecinan en contemplar las lenguas como si fueran organismos vivos. Lo cierto es que, si hay que establecer alguna analogía, las lenguas se relacionan de forma más parecida a la ósmosis de la química inorgánica que a la reproducción sexual<sup>26</sup>. Creemos que el abandono del paradigma basado en la analogía entre la evolución de las lenguas y la descendencia genética o genealógica nos permitiría resolver muchas aparentes incongruencias. En este sentido, traemos a colación algunas observaciones del profesor Van Sarkisian acerca de relación entre el vasco y el armenio, puesto que, en última instancia, vienen a poner en tela de juicio todo el modelo de clasificación de las lenguas:

“La ciencia lingüística no reconoce coincidencias masivas casuales, mientras entre el euskera y el armenio existen centenares de paralelismos lexicales, sin contar las coincidencias fonéticas y gramaticales. A pesar de esto, todo el material vasco-armenio choca con la formulación antiquada el armenio es un idioma indoeuropeo, y el vasco no lo es.”

“... en armeniológia, la lengua armenia se clasificó como indoeuropea, mientras en vascológia, el euskera se declaró un idioma aislado, sin relaciones genéticas con otras lenguas del mundo. Parece que no se puede hacer nada frente a estas verdades axiomáticas, porque la revisión de estas conclusiones puede provocar una confusión inimaginable. Pero la objetividad científica exige hacer unas observaciones importantes. Los resultados de la lingüística comparada son bastante arbitrarios y la clasificación de las lenguas se basa en criterios confusos y unilaterales.”[9]

## 2. CRÍTICA DE LA TEORÍA DEL INDOEUROPEO

Conforme a la teoría del indoeuropeo, hacia el 4000 a. de C. había un pueblo que habitaba en las estepas al norte de los mares Caspio y Negro, en las inmediaciones de la actual Ucrania, constituido por pastores nómadas de vocación guerrera. Se supone que entre el cuarto y el primer milenio de la era anterior este pueblo protagonizó sucesivas oleadas expansivas, de tal manera que se sobrepuso a los pueblos que habitaban en la mayor parte de Europa y una porción importante de Asia Central hasta la India e impuso en todo este vasto territorio su lengua, a partir de la cual derivan todas las lenguas llamadas indoeuropeas.

¿Cómo es posible que una cultura pastoril que no ha dejado más vestigio arqueológico que unos túmulos funerarios (kurgas), ni una tradición literaria, ni una religión, ni nada que la pueda identificar de forma clara y tangible, ejerciera una

<sup>25</sup> Vid. Cid Abásolo, Karlos (2010: 167-178)

<sup>26</sup> Vid. Luque Durán, Juan de Dios (2004)

influencia tan grande? ¿Qué masa de población fue esa que alcanzó a poblar un territorio más amplio que el de cualquiera de los imperios de la Antigüedad?<sup>27</sup>

No se puede negar que en aquella remota época, pueblos procedentes de esa región o de cualquier otra pudieron extenderse por territorios de Europa y Asia mucho más amplios que su hábitat originario, sobre todo porque, en términos de lógica formal, las negaciones son indemostrables. Pero sí podemos exigir pruebas a quien afirme que la lengua de un pueblo barrió a la mayor parte de las de un continente y parte de otro por efecto de una invasión. ¿De qué instituciones políticas y aparato administrativo disponían para llevar a acabo tamaña empresa inculturizadora? ¿En que residía el ascendente de la civilización que portaban los indoeuropeos como para que todas las gentes de las regiones que supuestamente invadieron dejaran de lado el empleo de sus propias lenguas para adoptar la de ellos? Si ni siquiera el uso latín, varios milenios después, arraigó en la población de todo el Imperio Romano, sino tan sólo en la parte central y suroccidental del mismo, pese al empuje de las legiones, la vitalidad de su comercio, la universalidad de sus leyes, la magnificencia de sus obras arquitectónicas o la brillantez de su literatura, ¿de qué se valieron los indoeuropeos para lograr que su lengua tuviera tanta aceptación?

Aceptamos que las llamadas lenguas indoeuropeas, en virtud de las semejanzas tipológicas, tuvieron un antecedente común, al que no tendremos inconveniente en denominar protoindoeuropeo. Si embargo, de ahí no se colige necesariamente que el protoindoeuropeo comenzara su irrupción en Europa hace seis mil años, cortando la continuidad de las lenguas que se hablaban con anterioridad en el continente. Es posible que esa protolengua y, consiguientemente, las lenguas indoeuropeas se hayan venido desarrollando en el territorio que ocupan estas actualmente durante mucho más tiempo. Para negarlo tendríamos que tener pruebas de la existencia en su dominio territorial de lenguas que no forman parte de la cadena evolutiva de las indoeuropeas y que no hayan sobrevenido al continente con posterioridad, caso del húngaro o del finés. Dicho de modo, la lingüística indoeuropea se basa en la idea de que hubo lenguas preindoeuropeas en toda esa parte del mundo anteriores al cuarto milenio a. de C. Se refiere a las lenguas dravídicas y lenguas munda en la parte suroriental de la India y a las lenguas caucásicas en el extremo occidental de Asia. En cuanto a Europa, la única lengua supuestamente preindoeuropea es el euskera. Esto equivale a decir que el concepto de “lengua preindoeuropea” probablemente fuera acuñado en referencia

---

<sup>27</sup> Vid. Pedrosa, José Manuel (2007)

directa al euskera. Si no existiera el euskera, cuando Franz Bopp, a la sombra de Humboldt, formuló su teoría, ¿habría concebido una discontinuidad evolutiva entre las lenguas indoeuropeas y el panorama lingüístico de una fase anterior? Naturalmente, es imposible responder a esta pregunta. Pero sí podemos afirmar que cuando en el marco de una teoría más o menos científica acerca de algún aspecto de la realidad se crea un término asociado a un concepto, es porque en la observación de esa realidad se ha constatado alguna manifestación de ese concepto. ¿Qué podían observar los lingüistas de la Universidad de Berlín de principios del siglo XIX en el contexto de las lenguas de Europa que mereciera ser calificado como “preindoeuropeo”? Indudablemente, la única lengua que podía calificarse como tal era el vasco. Por tanto, vemos otra vez que la vascofilia jugó un papel fundamental en la elaboración de la teoría del indoeuropeo. Si se nos permite expresarnos de forma un tanto exagerada, podría decirse que, dentro de los parámetros de la teoría de Bopp, una lengua es indoeuropea en la medida en que no es vasca. Es algo similar al concepto de “lengua aislada” que veíamos antes. De hecho, ambos términos se usan como sinónimos. Siguiendo en la misma línea hiperbólica, parece como si toda la teoría del indoeuropeo se hubiera diseñado en función del euskera, que actuaría como piedra angular de todo el constructo.

### 3. CRÍTICA DE LA CLASIFICACIÓN CRONOLÓGICA DE LAS LENGUAS.

En la misma línea argumental de la crítica de la teoría del indoeuropeo, también puede ser objeto de crítica la afirmación de que unas lenguas son más antiguas que otras. Cuando se dice que el euskera es más antiguo que otras lenguas como, por ejemplo, el latín, se da por supuesto que la lengua vasca, tal como se habla actualmente en algunos lugares del País Vasco o se escucha en algunos medios de comunicación, y la lengua que hablaban los antepasados de los vascones, es decir, el euskera arcaico, son la misma lengua. No es que los valedores de la superlativa antigüedad del euskera nieguen que aquella lengua de hace tres mil o cuatro mil años sería muy distinta de la actual. Es algo consabido que todas las lenguas, también el euskera, están en un incesante proceso transformación del idioma a lo largo del tiempo y, en general, está comúnmente admitido que aquella lengua nos resultaría ininteligible a todos los vascohablantes del siglo XXI. Sin embargo, no por eso deja de haber un consenso en afirmar que se trata de la misma lengua en distintos estadios de su evolución. Por tanto, el objeto de nuestra crítica no es tanto el análisis de la realidad, como la

conceptualización de la misma. Parafraseando el título de la célebre novela de Umberto Eco, no es la cosa, sino el nombre de la cosa.

Si aplicáramos al castellano el mismo planteamiento que se usa con el euskera, en vez de decir que la lengua de Cervantes tiene mil años de antigüedad, tomando como referencia las *Glosas Emilianenses*, podríamos afirmar que tiene no menos de tres mil años, que es la antigüedad que se le suele otorgar al latín, su lengua de procedencia. Y, por la misma razón, podríamos retrasar indefinidamente la antigüedad del latín y la de todas las lenguas anteriores, incluido el indoeuropeo o, mejor dicho, protoindoeuropeo. No hay ningún argumento sólido que nos permita sostener que la lengua de los pastores pirenaicos de la época prerromana se parecía más al euskera actual que la lengua hablada en el senado de la antigua Roma al castellano de hoy. Pero en un caso usamos un nombre, euskera o vascuence, y en otro caso usamos dos: castellano o español para lo que hablamos nosotros, latín para lo que hablaban los romanos. El motivo por el que nuestro idioma castellano y el de Julio César tienen distinto nombre, no obedece a causas lingüísticas. Aunque las diferencias en el plano morfológico, sintáctico y léxico sean notables, la distinción se debe a causas históricas, es decir, de carácter político y cultural. La desaparición del Imperio Romano y el progresivo surgimiento de pequeños reinos en sus antiguos territorios de habla predominantemente latina, dio lugar a la aparición de una nueva toma de conciencia de los pueblos que los constituían. Por lo que se refiere al castellano, el Condado de Castilla inicia en el siglo IX un proceso de expansión ligado a la llamada Reconquista y, paralelamente, sus valedores ven la necesidad de construir su identidad colectiva. En este sentido, el idioma es percibido como un rasgo identitario y la aparición de obras literarias de tradición oral en ese idioma reforzó esa percepción hasta que, finalmente, Alfonso X el Sabio en el siglo XIII le da al idioma castellano el rango de lengua culta. No es porque el romance castellano se diferenciaba ya mucho del latín eclesiástico (un hecho innegable), sino porque los habitantes de la Toledo alfonsí no se percibían a sí mismos como los continuadores de la Roma imperial, sino como los naturales del reino de Castilla y aun de España entera. En un lapso de tiempo similar al que el que va de las *Confesiones* de San Agustín de Hipona al *Cantar de Mío Cid*, y a una distancia mayor que la que separa la costa argelina de las llanuras de Burgos, se empleó el latín de forma tan dispar como el de la comedia *Miles gloriosus* y el del *Itinerarium Egeriae*. Si esto era así en textos escritos, cabe suponer que, en su uso coloquial, la lengua oral de los suburbios de Roma en el siglo III a. C. y la empleada en la Galicia del siglo IV d. C. serían tan distintas que a

Plauto probablemente le resultaría ininteligible la conversación de la monja Egeria. Sin embargo, la única diferenciación que establecemos en su denominación consiste en calificar como latín vulgar al del Bajo Imperio y como latín clásico al de las *Catilinarias*, seguramente porque tanto el poeta hispano Prudencio como Cicerón eran ciudadanos romanos, pese a los cinco siglos que median entre los dos, aproximadamente los mismos que pasaron desde el derrocamiento del último emperador romano de occidente hasta la redacción de las *Glosas Emilianenses*.

Un factor que contribuye a la percepción del castellano como lengua más joven que el euskera es el empleo generalizado de determinada analogía para explicar la organización de las lenguas. Nos referimos, claro está, al uso del término “familia lingüística”. Según este concepto, las lenguas están “emparentadas” y unas “descienden” de otras. El inconveniente de las analogías es que tendemos a olvidar que su utilidad está limitada a hacer comprensibles de manera simple realidades complejas. Tienen, por tanto, un valor restringido a su función divulgativa, casi pedagógica. La distorsión, en el caso de las lenguas, se cifra en pasar por alto que los seres vivos, particularmente los seres humanos, comenzamos nuestra andadura en un momento dado. La línea divisoria intergeneracional entre los padres y los hijos está claramente señalada por la fecha de nacimiento. Pero eso no ocurre con las lenguas, pues estas constituyen un continuo en cuanto a su evolución morfosintáctica y léxica. Nada ocurrió en el siglo V d. C. comparable a un alumbramiento lingüístico. Los ciudadanos romanos de occidente que conocieron el destierro de Julio Nepote, su último emperador, tal vez entendieron que había llegado el fin de Roma, pero, con toda seguridad, seguirían hablando igual que lo habían hecho hasta entonces. No hubo en ningún lugar de la Romania un momento de inflexión en la evolución del latín que revelara a sus usuarios súbitamente que su idioma había pasado de ser latín a ser una lengua románica. El cambio de concepción de la propia lengua y, consecuentemente, de su denominación, se daría como resultado de factores históricos ligados a instituciones culturales y de carácter político. Y lo mismo cabe decir de la evolución del indoeuropeo: fuera como fuese la lengua que hablaban los ascendientes de los habitantes del Lacio un par de milenios antes de la aparición de los primeros testimonios escritos en latín, no se transformaría repentinamente en latín, sino que sufriría un lento proceso de cambio, imperceptible para sus hablantes. Todo lo dicho anteriormente nos parece bastante obvio. Sin embargo, no parece serlo tanto cuando, en vez del protoindoeuropeo, el latín o el castellano, el objeto de observación es el euskera.

La razón de que todo el devenir del euskera, desde la más remota y nebulosa prehistoria hasta nuestros días sea considerado como una realidad única es la ausencia de hitos históricos en el devenir de un pueblo o nación identificados con la lengua vasca o, si se prefiere, en el devenir de la lengua vasca identificada con un pueblo o nación. Cuando el pueblo vasco ha entrado en la historia ha sido de la mano de otros pueblos y, por qué no admitirlo, subordinado a ellos. Durante siglos, participó de la civilización romana, luego se relacionó con las taifas musulmanas del norte, más adelante formó parte del reino de Navarra y a partir del siglo XIII se embarcó en una nueva singladura junto al reino de Castilla. El papel que el idioma vasco ha jugado en todos estos recorridos ha sido, desde el punto de vista histórico, poco significativo.

Así, el desconocimiento acerca del pasado del euskera, propiciado por la ausencia de registros escritos importantes suficientemente reveladores más allá del siglo XV, permite a muchos considerar que el idioma que perdura hoy en los caseríos del Baztan es no solo el de los vascones que participaron en el siglo VIII en la batalla de Roncesvalles, sino incluso el mismo que hablaban hace diez mil años los pobladores de las cuevas de Santimamiñe. En contraste con esta ausencia de datos constatables en relación con el pasado de un idioma, está la abundancia de información acerca del pasado de las lenguas románicas y del latín, marcado por los hitos históricos de los que tenemos noticia abundante. Por eso, a revés de lo que se hace con el vasco, somos capaces de distinguir entre las diferentes fases de su evolución y ponerle a cada una de ellas el nombre de una lengua distinta.

En definitiva, desde nuestra óptica, lo que hay es lenguas cuyo proceso evolutivo es más conocido que el de otras, pero no unas más antiguas que otras, porque siempre es posible encontrar una fase anterior a cualquier punto de la evolución cronológica de cualquiera de ellas. Y esto, creemos que vale también para el vascuence.

Desde este punto de vista, no deberíamos usar el término preindoeuropeo, ya que al emplearlo establecemos una línea divisoria con las indoeuropeas de carácter temporal. Para poder hacerlo, antes habría que entender que las lenguas preindoeuropeas existían ya antes de que surgieran las indoeuropeas. Por tanto, habría que suponer que el indoeuropeo nació cuando ya el euskera estaba crecido, pero ya hemos visto que las lenguas no nacen.

El criterio cronológico sería válido solo si demostráramos que el lenguaje humano no surgió en un momento y en un lugar y que luego se extendió al resto del mundo y se diversificó, sino que surgió en distintos lugares y en distintos momentos.

Según la segunda posibilidad, cada uno de esos focos de irradiación primigenio habría dado lugar a una serie de lenguas. Las lenguas derivadas de cada foco se diferenciarían bastante unas de otras y serían más antiguas o menos que las de otros focos dependiendo de que su respectivo foco de irradiación hubiera surgido antes o después. En la teoría del indoeuropeo parece subyacer este supuesto. En el caso particular del euskera, probablemente Humboldt creía que esto era así. A nuestro entender, se trata de planteamiento con ciertas connotaciones racistas. La teoría del indoeuropeo trata de subrayar las diferencias entre lenguas semíticas y no semíticas. No es cuestión de someter a sus autores a un juicio de intenciones, pero igual que ha sucedido con otras formulaciones científicas, pongamos por caso la teoría de la evolución de las especies de Darwin, al margen de la validez de sus conclusiones, es notorio que luego otros han hecho interpretaciones interesadas de las mismas al servicio de determinadas ideologías.

Creemos que la ideología del euskera también está impregnada de cierto espíritu comparable al que inspiró a los promotores de lo que luego dieron en llamar lingüística indogermánica<sup>28</sup>. Humboldt fue el que acuñó la frase: “el euskera es la lengua más antigua de Europa” Y sostenía que las lenguas conforman el pensamiento y aportan una visión del mundo particular. Esta idea tiene aún hoy en día, sorprendentemente, una enorme vigencia. Es una supuesta verdad asumida por todos que tiene su origen en el romanticismo alemán de la órbita de Humboldt.

#### 4. TEORÍAS ALTERNATIVAS

Frente al paradigma decimonónico del indoeuropeo, se alza actualmente una ciencia interdisciplinar que se ha dado en llamar paleolingüística, que trata de establecer los vínculos prehistóricos no sólo de las primeras macrofamilias de lenguas, sino de las poblaciones humanas en todos sus aspectos. Tal vez, la figura más conspicua sea el norteamericano Joseph Harold Greenberg (1915-2001), profesor de la Universidad de Stanford, autor, entre otras muchas obras, de *Europe in the Neolithic: The Creation of New Worlds* (1996), *Nostratic: Sifting the Evidence* (1998), *Indo-European and Its Closest Relatives: The Eurasiatic Language Family*. (2000) o *Genetic Linguistics: Essays on Theory and Method* (2005). Sostenía que todas las lenguas tienen un origen común a partir de un foco inicial situado en África hace unos 100.000 años, en

---

<sup>28</sup> Vid. Klaproth, Julius (1823)

consonancia con las conclusiones de otro profesor de Stanford, el genetista Luigi Luca Cavalli-Sforza<sup>29</sup>. Según Greenberg, hay que suponer la existencia de una macrofamilia euro-asiática de la que procederían tanto el protoindoeuropeo como las lenguas afroasiáticas, las urálicas, las dravídicas y las altaicas. No fue, no obstante, el primero en sostenerlo. En 1903 el lingüista danés Holger Pedersen, acuñó el término *nostrático* para referirse a esa gran macrofamilia. En la misma línea, están otros investigadores como el ruso Vitaly Viktorovich Shevoroshkin, autor de *The Mother Tongue: How Linguists Have Reconstructed the Ancestor of All Living Languages* (1990), *Some Recent Work on the Remote Relations of Languages* (1991), *Nostratic, Dene-Caucasian, Austric and Amerind* (1992) o *Proto-Salishan and Proto-North-Caucasian Consonants: a few cognate sets* (2004).

Por lo que se refiere a la historia del euskera en ese largo devenir desde la prehistoria, cobran especial interés, en el marco de la paleolingüística, las investigaciones que sitúan el foco de irradiación inicial del nostrático,<sup>30</sup> del que derivaría también el vascuence, en la intersección entre los actuales territorios de Armenia, Irán y Turquía, una región próxima a la Babilonia bíblica. Esa lengua, tal vez la de toda la humanidad en una época anterior al 5000 a. d. C., podría ser una modalidad del arameo, identificada con el asirio o caldeo, que tuvo su esplendor en los primeros siglos de nuestra era. Resulta plausible que se trate de la antigua lengua hablada por los acadios, que proceden de Subartu, situado en el curso medio del río Tigris, al sur de Urartu, en una época anterior al 3000 a. de C. De ellos descienden los antiguos asirios, en torno a la ciudad de Assur en el 2000 a. de C. En este sentido, es muy interesante la aportación del lingüista armenio Vahan Sarkisian (1954-2011), profesor de la Universidad de Erevan, director de la revista de estudios vasco-armenios *Araxes*, miembro honorífico de Euskaltzaindia, academia de la lengua vasca, y autor de obras de título tan esclarecedor como *Elementos armenios de origen vasco* (1990), *The Urartean civilization and the problem of the original homeland of Basques* (1998), *El enigma del origen de los vascos y la meseta de Armenia: el problema de las relaciones armenio-vascas en las fuentes vascológicas y armenológicas* (2000). Esta hipótesis ya fue sugerida por el lingüista ruso-georgiano Nicolas Yacovlevich Marr (1865 - 1934),<sup>31</sup> al

---

<sup>29</sup> Vid. Cavalli-Sforza (2000)

<sup>30</sup> Cfr. Alonso de la Fuente, José Andrés (2007:5-31)

<sup>31</sup> Cfr. Zelikov (2005: 363-381)

defender el origen común de las lenguas caucásicas, semíticas y vasca a partir de una protolengua común, dando lugar a lo que se ha dado en llamar la teoría jafética. En mismo conjunto de lenguas habría que incluir el armenio, lo cual fue observado ya a finales del siglo XIX por Edward Spencer Dodgson, como se ve en un artículo publicado en 1893 bajo el título *Les mots basques en arménien*. Otras aportaciones en la misma línea se deben a P.P. Mekientharistes, que publicó en 1928 en Viena una obra bajo el título de *Aladoriens et proto-basques. Contribution à l'ethnologie comparée des peuples asianiques et liby-hespériens*, obra publicada en Viena en 1928; o a Joseph Karst, profesor de la Universidad de Estrasburgo, con su *Essai sur l'origine des Basques, ibères et peuples apparentés*, publicado en Estrasburgo en 1954. Sin embargo, el principal defensor de la teoría vasco-armenia ha sido, hasta su fallecimiento en 2011, Vahan Sarkisian. Entresacamos algunas citas de su obra *Vascos y armenios: Documentos y materiales* que refuerzan, a nuestro juicio, las conclusiones que se pretenden alcanzar con el presente estudio:

El análisis de la toponímica antigua de la meseta de Armenia ofrece datos muy curiosos. Ente miles de topónimos armenios no hay ninguno que tenga la *R* inicial ni existe el fonema *f*. La acumulación de consonantes y el grupo consonántico muta cum liquida tampoco existe en la toponímica armenia, que se caracteriza también por una extrema rareza de la vocal *a*, en la posición final. En muchos casos la *m* nasal se forma como resultado de simplificación del grupo *n+b*.

Todo esto tiene una explicación muy sencilla: estas peculiaridades fonéticas son rasgos fundamentales del sistema fonético del armenio.

Se ha supuesto que en la formación de la lengua armenia participaron otras lenguas indígenas, tratándose, sobre todo, de *urartuo* (lengua de inscripciones de Van, ss. IX-VI a. d. C.) y *hurrita* (lengua del imperio de Mitanni, ss. XVI-X a. d. C.). Estos idiomas comparten los rasgos característicos mencionados. Hasta hace poco se pensaba que las relaciones del armenio con estos dos idiomas no tienen rasgos genéticos y las semejanzas relevadas (sic) se explicaban como resto de un sustrato en el armenio.

Varios años trabajando en este ámbito, nosotros hemos llegado a la conclusión de que el euskera es una lengua clave, para explicar la situación lingüística en el Asia Anterior en la época protohistórica. En el trabajo aludido hemos presentado las estrechas relaciones que existen entre el urartuo y el euskera. Ambas lenguas tienen una construcción ergativa, forman el infinitivo con el sufijo *-tu (-du)* etc. (...)

Entre los elementos onomásticos urartuos hay estructuras netamente euskéricas, tales como, *Argisti* (es el nombre de varios reyes de Urartu), los topónimos Andia, Andiabe, Karin, Karbe, Garniani, Yatkun, Irbidi, Aburzani, Purisa, Perria, Bitai, Ardiunak, Atezaine etc, que parecen sacados del mapa de Euskalerría. (Vol. II, pp. 223-224)

Podemos hablar infinitamente de las teorías abstractas, pero pasar por alto una infinidad de ejemplos concretos. Este trabajo no exige que todos cambien sus criterios y admitan la validez de las comparaciones vasco-armenias. Por su naturaleza la ciencia es un fenómeno democrático y no reconoce métodos de presionar y obligar, además cada investigador está libre en usar su derecho de no leer un u otro trabajo, y nadie puede quitarle a un filólogo el derecho a expresar su criterio o callar. Aunque en muchos casos estar callado significa estar de acuerdo.

La teoría vasco-armenia también tiene sus derechos y, antes de todo, el de existir y desarrollarse. Y es otra cosa, que su existencia y desarrollo pueden quitar terreno a otras teorías existentes, y en esto tampoco hay elementos de delito. (Vol. II, p. 250)

## 5. CONCLUSIONES Y APLICACIONES PRÁCTICAS

Lo más destacable en el plano teórico de esta propuesta es que refuerza la teoría monogenética del lenguaje.<sup>32</sup> Seguramente, la principal consecuencia derivada de la misma es que, si partimos del supuesto de un único punto de irradiación inicial, todas las lenguas forman parte de la misma familia y no tiene que resultar extraño que tengan rasgos comunes, incluso cuando sus ámbitos geográficos actuales sean muy distantes entre sí.<sup>33</sup> El fenómeno cultural al que está asistiendo el mundo en el presente nos encamina hacia el reconocimiento del origen común de todos los seres humanos y la aceptación de un destino común.<sup>34</sup> El lenguaje, como fenómeno cultural de capital importancia, parece seguir ese mismo proceso. De una única lengua original se habría pasado gradualmente a una enorme diversificación. Actualmente, parece que el proceso se ha invertido: el mundo exige la generalización de una lengua universal. Nos referimos a una lengua auxiliar que puede convivir con las lenguas autóctonas, dado que la función de ésta no es suplantarse a aquellas en el ámbito local, sino servir como instrumento de comunicación internacional.

Los precursores de la teoría del indoeuropeo, no por casualidad defensores también del Antiguo Régimen, salen tempranamente al paso de este destino histórico. Resulta lógico que Humboldt hiciera hincapié en que las lenguas no son meros instrumentos de comunicación, porque la teoría según la cual las lenguas moldean el pensamiento y expresa cada una su particular visión del mundo, no se puede sostener desde un punto de vista pragmático. Resulta demasiado evidente que utilizando lenguas tipológicamente distantes, en un mismo contexto verbal y situacional, expresiones muy dispares en el plano morfológico, sintáctico y no digamos en el plano léxico-semántico pueden ejercer la misma función comunicativa. Será posible encontrar diferencias de matiz. Pero construir sobre ellas toda una teoría de la percepción lingüística parecemos fuera de lugar.

Sin embargo, llama la atención que esa visión romántica goce aún en el presente de tanto predicamento. A nuestro parecer, es como si confundieran, en términos saussurianos, el habla con la lengua. Lo que hacen es analizar las muestras del habla y especular con las diferencias de significado a las que podrían dar lugar, en vez de

---

<sup>32</sup> Vid. Pastor Cesteros, Susana (2001: 5-59)

<sup>33</sup> Vid. Mufwene, Salikoko S (2011)

<sup>34</sup> Cfr. Lordkipanidze *et al.* (2013: 326-3319)

constatar las que efectivamente se dan. Por otra parte, seguramente es cierto que las diferencias morfosintácticas y semánticas entre las lenguas expresan distintas visiones del mundo, pero no del mundo que, respectivamente, comparten los hablantes de cada una de ellas, sino de los mundos vividos por las generaciones que les precedieron en el uso de las mismas. Esto no conlleva que la percepción de la realidad de los hablantes del presente esté condicionada por esas particularidades, sino, bien al contrario, que los hablantes moldean la significación del lenguaje en virtud de las cambiantes circunstancias comunicativas, eso que englobamos bajo el término de contexto. Para Humboldt, sin embargo, entre los elementos de la comunicación (emisor, receptor, canal, código, mensaje, interferencia, referente, contexto) habría que añadir uno más: el espíritu de la lengua. Los que así piensan todavía, y no son pocos, persisten en subrayar la capacidad que las lenguas, como organismos vivos dotados de propósito, tienen de conformar nuestro pensamiento, trastocando así los papeles de usuario/sujeto, que sería la lengua, e instrumento/objeto, que sería la mente del hablante.

Una muestra de que los límites del lenguaje no coinciden con los del pensamiento, en referencia a la conocida sentencia de Wittgenstein, es el lenguaje de los sordomudos. Fue, paradójicamente, Hervás y Panduro quien lo creó. Condicionado por sus convicciones acerca de la diversidad lingüística, se empeñó en que cada lengua hiciera derivar de sí misma un lenguaje particular para sus propios sordomudos<sup>35</sup>. No supo o no quiso ver la ocasión de crear, de una vez por todas, una lengua universal para todos los sordomudos del mundo. Sin embargo, pese a él, la manera en que los sordomudos usan sus respectivas lenguas constituye una demostración de cómo el pensamiento sobrevuela por encima de la morfosintaxis. Cuando un sordomudo quiere expresar que un nombre es complemento indirecto o que un verbo es pasado se limita a construir el lexema, si es preciso, y completa el significado con gestos manuales que nada tienen que ver con la morfología y sí mucho con el sentido común que inspira la gestualidad humana. ¿Qué fue de las preposiciones en el lenguaje de los sordomudos? ¿Qué fue de la flexión nominal que, como ocurre en el latín y también en el euskera, marca las funciones sintácticas? ¿Dónde se quedaron rasgos característicos del vascuence, como son las desinencias y las formas auxiliares del verbo o el ergativo?

Un ámbito en el que la aceptación de este planteamiento pragmático, así como el reconocimiento de la pertenencia de todas las lenguas a una familia única, deja ver sus consecuencias es el de la traductología. Nos referimos a la contraposición entre el

---

<sup>35</sup> Hervás y Panduro, Lorenzo(1795)

modelo de traducción culturalista, que es el que prevalece en la actualidad, y un modelo obsoleto que pretendía reflejar fielmente la morfosintaxis de la lengua original en el texto meta. Ambos tienen algo en común con los conceptos románticos que han sido objeto de crítica en este artículo, ya que parten del mismo supuesto: cada lengua es depositaria de un espíritu. Los que intentaban preservar al máximo las estructuras del texto traducido consideraban que la traducción implica una traición, en la medida en que les resultaba imposible no dejarse en el camino aspectos esenciales. Los que se desprenden de la literalidad, por su parte, están persuadidos de que los receptores de la traducción entenderán mejor el texto si es expresado conforme a los moldes de su propia lengua, forma contingente de su propia y particular visión del mundo.

En lo que se refiere al euskera, esos moldes se refieren principalmente al plano morfosintáctico, donde resulta más evidente la diferencia respecto de las lenguas de su entorno geográfico. El léxico, por el contrario, tan infravalorado por los comparativistas, desde Hervás y Panduro hasta nuestros días, lo que muestra no son tanto evidencias de disparidad, como de similitud. Esto resulta muy relevante desde el punto de vista de la traductología, porque la mayor parte de los problemas que tiene que resolver un traductor tienen que ver con el aspecto léxico-semántico. Ni siquiera los malos traductores se marcan como objetivo respetar las estructuras de la lengua original en la lengua meta. Por ejemplo, la relación entre sujeto y objeto, el orden de los sintagmas, la concordancia entre el adjetivo y el sustantivo, la composición morfológica de los verbos y, en general, todo lo que forma parte del plano morfosintáctico se da de antemano por perdido en cualquier traducción. El reto suele radicar normalmente en conseguir que el espectro semántico de las voces traducidas se asemeje lo más posible a las de las voces del original. Por tanto, no se debería tener en tan poca estima los vocabularios de las lenguas a la hora de marcar las similitudes y diferencias entre las lenguas, dado que a efectos prácticos es lo que se tiene más en cuenta, y no sólo a la hora de traducir. Es muy poco verosímil que cuando Filippo Sassetti o Thomas Stephen en el siglo XVI notaron las similitudes entre el griego, el latín, el italiano, las lenguas indias y el sánscrito, basaran sus observaciones en otro aspecto distinto de la mera similitud entre palabras con significado común o, al menos, próximo.

En cuanto a la manera de enfrentarse a la traducción, lo que proponemos aquí es un voto de confianza en la habilidad de los receptores. El delito de traición que pesa sobre la traducción puede beneficiarse de un indulto y aun de una amnistía si intentamos completar lo que el traductor se ha dejado en el camino con lo que todos sabemos sobre

la común condición humana. Se dirá que no siempre es posible, pero ese no es un problema específico de la traducción, sino de la verbalización del pensamiento en general. Y, por otro lado, está la cuestión de la pureza léxica que todavía compromete la labor traductora cuando la lengua meta es el euskera, si bien ya se han abandonado las posiciones extremas del pasado. Si dejamos de considerar que las voces latinas, castellanas, francesas o inglesas son de otros mundos, si ya no las vemos como alienígenas, seguramente opondremos menos resistencia a la incorporación de muchas palabras foráneas y de sus derivadas, y no pondremos tanto empeño en concebir palabras nuevas y expresiones inauditas con el paradójico propósito de recuperar un legado y de preservar el carácter más genuino de la lengua.

#### BIBLIOGRAFÍA:

Alonso de la Fuente, José Andrés (2007), “Indoeuropeo, indo-hitita y nostrático”, Madrid, *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* 5, 17 pp. 5-31 UCM.

Altzibar Aretxabaleta, Xavier (1995-1996), “Humboldt, Astarloa eta Mogel”, en *W. von Humboldt: un puente entre dos culturas*, Revista Internacional de Estudios Vascos, vol 41, n. 2., pp. 591-594

Breva, Manuel (2006), *Las ideas lingüísticas del siglo XVIII en Lorenzo Hervás: la descripción de las lenguas del mundo*, en Biblioteca Virtual Universal, Buenos Aires, Editorial del Cardo.

Breva, Manuel (2010), *Lorenzo Hervás (1735-1809) y la tipología lingüística moderna*, en Biblioteca Virtual Universal, Buenos Aires, Editorial del Cardo

Castro Guisasaola, Florentino (1944) “El enigma del Vascuence ante las lenguas indeuropeas” (sic), Madrid, *Revista de Filología Española*, anexo XXX. CSIC.

Cavalli-SforzaLuigi Luca (2000), *Genes, pueblos y lenguas*, Barcelona, Crítica.

Cid Abásolo, Karlos (2010), “La lexicografía vasca a lo largo de la historia”, Madrid, UCM, *Revista de filología románica*, nº 27, pp. 163-178.

Djaukian, Guevork (1994) “Las relaciones armenio-vascas” (acerca de la traducción armenia del artículo de Edward Spencer Dodgson, *Les mots basques en arménien*, 1893), *Rev Araxes*, III, pp.3-6 (en arm. y en esp.)

Echenique Elizondo, M<sup>a</sup> Teresa (2006), “Historia lingüística vasco-románica: tareas acabadas y perspectivas futuras”, en *RIEV21*; pp. 25-44

Echenique Elizondo, Ma Teresa (2008), “Léxico vasco y latino-románico en contacto”, en *RIEV*, 23; pp. 61-75

Galán Rodríguez, Carmen (1994), “La teoría lingüística de Wilhelm von Humboldt”, en *Anuario de Estudios Filológicos* (Univ. de Extremadura, Fac. de Filosofía y Letras, pp. 165-185

Gómez López, Ricardo (1996), “La aportación de W. von Humboldt a la gramática vasca” en *RIEV* 41: 2; pp. 607-622

Gómez, Ricardo (2008), “Las ideas lingüísticas vascas en los siglos XVII-XIX”, en *Actas del Seminario Monumenta Linguae Vasconum* (2002-2008), Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco.

Gorrochategui, Joaquín (2009), “Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas”, en *Acta Palaeohispanica X Palaeohispanica* 9, pp. 539-555

Greenberg, Joseph H. (1998) *Nostratic: Sifting the Evidence*, Amsterdam, John Benjamins Publishing.

Greenberg, Joseph H. (2002). *Indo-European and Its Closest Relatives: The Eurasiatic Language Family. Volume II: Lexicon*. Stanford: Stanford University Press.

Greenberg, Joseph H. (2005), *Genetic Linguistics: Essays on Theory and Method*, ed. William Croft., Oxford University Press.

Mendoza Muñón, Ana M<sup>a</sup> (2002), “Lingüística indoeuropea: comparación y tipología”, **Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. Volumen II**, pp. 171-188

Hervás y Panduro, Lorenzo (1795), *Escuela española de sordomudos ó Arte para enseñarles á escribir y hablar el idioma español*, URL: [http://books.google.es/books?id=DIECAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](http://books.google.es/books?id=DIECAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false)

Hervás y Panduro, Lorenzo (1800-1805), *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas (Catalogo delle lingue)*  
URL: <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p238/00360627533561584410046/index.htm>

Holman, Eric W./ Schulze, Christian/ Stauffer, Dietrich & Wichman, Soren (2007) “On the relation between structural diversity and geographical distance among languages: Observations and computer simulations”, en *Linguistic Typology* 11, pp. 393–421

Hurch, Bernhard (2003), “La formación de análisis gramatical: el papel del vascuence en el camino de Humboldt como gramático. Algunas notas editoriales sobre los primeros trabajos vascológicos”, en RIEV, 48: 1; pp. 51-71

Klaproth, Julius (1823), *Asja Polyglotta*, Eberhart

Ibarretxe-Antuñano, Iraide (2010), “Aportaciones de la tipología semántica a la lingüística vasco-románica”, en Ohienart, Cuadernos de Lengua y Literatura, Donosita, Eusko Ikaskuntza.

Lakarra, Joseba A. (2006), “Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica”, Vitoria-Gasteiz, Ohienart, 21; pp. 229-322]

Lordkipanidze, David/ S. Ponce de León, Marcia/ Margvelashvili, Ann/ Rak, Yoel/ Rightmire, Philip/ Vekua, Abesalom/ Zollikofer, Christoph (2013), “A Complete Skull from Dmanisi, Georgia, and the Evolutionary Biology of Early Homo”, rv. Science, 18 octubre 2013: vol. 342 no. 6156 pp. 326-331.

Luque Durán, Juan de Dios (2004), *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*, Granada, Impredisur S.L.

Moral Aguilera, Rafael del (2002), *Lenguas del mundo*, Madrid, Espasa

Moreno Cabrera, Juan Carlos (2003), *El universo de las lenguas*, Madrid, Castalia

Moreno Cabrera, Juan Carlos (2003), “Síntesis y análisis de las lenguas. Crítica de la tipología morfológica clásica y de algunas de sus aplicaciones sincrónicas y diacrónicas”, en *ELUA* (Revista de Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante) 17, pp. 465-504

Moreno Cabrera, Juan Carlos (2005), *Las lenguas y sus escrituras. Tipología, evolución e ideología*, Madrid, Síntesis

Mufwene, Salikoko S (2011), “The Origins and the Evolution of Language”, Oxford, The Oxford Handbook of the History of Linguistics.

Pastor Cesteros, Susana (2001), “En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador”, Universidad de Alicante. Estudios de Lingüística, nº 15, pp. 5-59.

Pedrosa, José Manuel (2007) “¿Lenguas y mitos indoeuropeos? ¿Indoeuroafricanos? ¿Paleolíticos? ¿Neolíticos?”. *Culturas Populares.Revista Electrónica* 5.  
URL: <http://www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/pedrosa.pdf>

Roberts, Edward A. / Pastor, Bárbara (2007) *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianza Editorial

Rodríguez Adrados, Francisco (1975), *Lingüística indoeuropea* (2 vols.), Madrid, Gredos.

Sarkisian, Vahan (2006-2007), *Vascos y armenios: Documentos y materiales* (vol. I y II), Erevan-San Sebastián, Asoghik

Shevoroshkin, Vitaly V. (1988), "Nostratic, Dene-Caucasian, Austric and Amerind": First International Interdisciplinary Symposium on Language and Prehistory, Ann Arbor, 8-12 noviembre

Shevoroshkin, Vitaly V. /V.V. (1990), "The Mother Tongue: How Linguists Have Reconstructed the Ancestor of All Living Languages." *The Sciences* 30/3: 20-27.

Tovar, Antonio (1980) *Mitología e ideología sobre la lengua vasca: Historia de los estudios sobre ella*, Madrid, Alianza

Tovar, Antonio (1981), "Comparación léxico-estadística y tipología", Bilbao, Actas de Euskalarien Nazioarteko Jardunaldiak, pp. 139-166. Euskaltzaindia

Urquijo, Julio de (1933), "Introducción a la versión española de 'Correcciones y adiciones al Mithridates de Adelung' de Humboldt", en Revista Internacional de Estudios Vascos, nº 24, pp. 447-459.

Verastegui Lobián, Federico (1996-1996), "La RSBAP, Von. Humboldt y José María Murga. Una aproximación de la psicología a la historiografía", en W. von Humboldt: un puente entre dos culturas, Revista Internacional de Estudios Vascos, vol 41, n. 2, pp. 511-527.

Yakhontov, Sergey (1984), *Glottoxronologija: Trudnosti i perspektivy*. Drevnejšaja jazykovaja situacija v Vostočnoj Azii.

Zabaleta-Gorrotxategi, Iñaki (2003), "Euskal Herria vista por Wilhelm von Humboldt: la nación vasca", en Revista Internacional de Estudios Vascos, 48, 1, pp. 199-236

Zelikov, Mixail (2005) "L'hypothèse basco-caucasienne dans les travaux de N. Marr", Cahiers de l'Institut de Linguistique et des Sciences du Langage de l'Université de Lausanne, n. 20, pp. 363-381